La Vulva

En nuestros artículos hemos enfatizado sobre la importancia de hablar con nuestros hijos e hijas sobre sexualidad con toda naturalidad y sin tapujos. La semana pasada referimos específicamente la dificultad que tenemos para nombrar la vulva y describir sus funciones (en próximos artículos hablaremos de los genitales masculinos).

Aunque no hay que ser especialista para hablarles sin reservas a nuestras muchachas y muchachos sobre la vulva, es bueno investigar y leer un poco sobre el tema. Porque, justamente, por lo enrollados que estamos, puede ser que tengamos la idea equivocada de que la información requerida sea más compleja de lo que realmente es. En realidad no hay mayor misterio.

La vulva está constituida por los órganos sexuales femeninos externos se dice que recibió su nombre en honor a una de las diosas escandinavas más antiguas y poderosas. También se cree, según señalan Rial Y Nicolao en su libro Sexosofía, que el origen de la palabra vulva está compartido con el de “valva” o “válvula” y se justifica considerando que la vulva es una puerta (válvula) o que también que cuando está cerrada recuerda a las dos valvas de los moluscos.

En la mujer, a diferencia del hombre, los órganos sexuales externos no están a la vista. Entre las piernas, al separarlas, puede verse la vulva que está conformada por: los labios externos (pliegues de la piel que ocultan el resto de la vulva y en la pubertad se cubren de vellos que se hacen más gruesos); los labios internos (más delgados y sin vellos en cuyo vértice se forma un capuchón que recubre parcialmente el clítoris); el clítoris (órgano pequeño del tamaño de la goma de un lápiz, que cuando se estimula entra en erección y es el órgano genital más sensible de la mujer); y la entrada de la vagina.

Debido a la carga moral negativa que, en general, se le asigna al placer sexual, sobre todo en el caso de las mujeres, en la mayoría de los casos la información que le damos a niños, niñas y jóvenes (cuando lo hacemos) sobre sexualidad se refiere a los órganos sexuales internos, más conocidos con el término “aparato reproductor” cuya función -tal y como su nombre lo dice- es exclusivamente reproductiva. De la vulva, y su función relacionada con el placer sexual, se habla muy poco en la escuela y en la casa.

Como madres, padres y docentes necesitamos ver la vulva con ojos distintos para poder transmitir una imagen del cuerpo y de los genitales - en este caso femeninos- menos degradada (que huele mal, que es obscena, y algo sobre lo que no se habla y ni pregunta).

Este del poema escrito por Rosamaría Roffiel puede ayudarnos a encontrar la magia y belleza de la vulva: Mi vulva es una flor / es una concha / un higo / un terciopelo / está llena de aromas, sabores y rincones /es color de rosa/ suave íntima y carnosa / A mis doce años le brotó pelusa / una nube de algodón entre

mis muslos/siente, vibra, sangra, se enoja, se moja, me habla/ Guarda celosa entre sus pliegues/ el centro exacto de mi cosmos/ luna diminuta que se inflama/ ola que conduce al universo.

Para las niñas, la vulva, como cada parte de su cuerpo, es una parte fundamental de su ser a explorar y conocer. La valoración que como niñas -y en el futuro como jóvenes y adultas- tengan de ella estará marcada por nuestros mensajes. Tratemos pues de hablarles de la vulva con veracidad, creatividad, amor y poesía.

Mercedes Muñoz

Publicado en el Diario Ultimas Noticias el 22/3/2006. Columna semanal Hablemos de Sexualidad.